

Á LOS ESPAÑOLES

UN ESPAÑOL.

Españoles: ya están cumplidos vuestros deseos. Dios que protege la inocencia, ha sacado de un modo maravilloso de su cautiverio á vuestro amado Soberano, que nada desea tanto como hacer felices á sus Pueblos. Vuestra constante obediencia y fidelidad debe acabar la obra comenzada. No os dejéis engañar de esos impostores, y desconfiad de todas sus promesas. Acordaos de los males que os han causado durante su ominoso imperio para precaveros contra los que intentan prepararos aun despues de su ruina. Los insultos, las contribuciones insupportables de dinero y sangre, el abatimiento de las clases mas distinguidas, la proscripción de los Obispos mas respetables, las prisiones y los destierros de los hombres de mas probidad, el derramamiento inhumano de la sangre española, el incendio atroz de los Pueblos, la esclavitud de vuestro Rey, el desprecio y odio de la Religion Santa de Jesu Christo.... Todo esto y mucho mas ha estado sufriendo la España mientras que unos hombres perjuros y cobardes se cargaban á su placer de pensiones, de grados, y de honores, y se enriquecian con los empréstitos y con vuestros bienes. Pero los limites de la España eran muy estrechos para la gran perversidad de su corazon. No les bastaba á estos traidores arruinar su patria, sino que se gloriaban con impudencia habian de extender sus ideas destructoras por toda la Europa. A este fin sublevaron con el dinero español los pueblos de otras Naciones para crear en todas partes nuevos rebeldes contra sus Soberanos. Mas la Providencia de Dios, que se complace en confundir el orgullo de los soberbios, en cuya mano están los corazones de los Reyes, movió los de las grandes Potencias aliadas para que tratasen de atajar, y extinguir un incendio que amenazaba devorar toda la Europa. La Francia, la generosa Francia, amaestrada en las desgracias de su pasada revolucion, y acostumbrada á vencer, se ha presentado sola en España para restablecer en ella la tranquilidad y el orden social; y á la vista de sus valientes ejércitos, mandados por un ilustre Príncipe de la sangre de los Borbones, se han disipado como el humo las hordas de los revolucionarios, ha sido libertado vuestro Rey de su esclavitud, y han doblado sus erguidas cabezas las fuertes plazas de la Isla y Cádiz.

En este estado, ¿quien no esperaria que esos rebeldes se contentasen con implorar una clemencia que no merecen, y con salvar unas vidas manchadas con los crímenes mas horrorosos? Mas no es así. Guiados siempre

por el genio del mal, pretenden socolor de arreglo y orden, que se le dé á la España una forma de Gobierno que les deje abierto el camino para consumir algún día la carrera de su impiedad y de su perfidia. (*) Y sino, trae á la memoria lo que á pesar de sus promesas hicieron esos hipócritas mientras mandaron, y os convencereis de los perversos desiguos que tienen ahora que están vencidos. Esos perjuros, que afectan ahora querer nuevas leyes, son los que violaron descaradamente las que ellos mismos forjaron á su antojo, sin misión, ni autoridad legítima para ello. *Se acabó, nos decían, se acabó ya el despotismo para siempre: la persona del Rey es sagrada, é inviolable: no se pueden tomar las propiedades de los particulares, ni las de las Corporaciones: nadie puede ser preso sin causa justificada para ello, y los pueblos esclavos hasta ahora nombrarán por una elección libre y premeditada sus Ayuntamientos y los Diputados á Cortes, que han de hacer su felicidad.* Estas eran sus palabras; pero ¿que es lo que se ha practicado? El despotismo del Gran Sultán es nada si se compara con el que han exercido esos furiosos demagogos. La sagrada Persona del Rey ha sido insultada y apedreada en la Corte, y lo que es mas horroroso, ha sido amenazada de muerte dentro de su mismo Palacio. El Rey, enfermo y postrado en una cama, ha sido arrancado violentamente de ella contra el dictamen de los Médicos, para ser conducido en medio de sus mas feroces enemigos á la Ciudad de Sevilla; y porque para no prolongar los males de la Nación, rehusó con una magnanimidad heroica ser trasladado á la de Cadix, se le despojó de su Corona, se nombró una Regencia, fue llevado á la fuerza á dicha Ciudad con escándalo de la Europa entera. ¿Y como han sido respetadas las propiedades? Han sido robadas sacrilegamente las de los Monacales y las de los Conventos extinguidos; y fue decretada sin consideracion al culto de Dios, y á la subsistencia de sus Ministros, la aplicacion al Crédito Público de todas las propiedades del Clero y de las fábricas de las Iglesias, con el pretexto de indemnizar á los particulares seculares de diezmos despojados injustamente de los que por antiguos y legítimos títulos poseían; y todo esto sin otra utilidad que la de enriquecerse los mandones, y sus proselitos: los unos, tomando bonitamente sin desembolso alguno lo que les ha acomodado, y los otros, dando en cambio de las fincas papel que compraban por una décima parte y aun menos del valor que figuraba. ¿Quantos robos, quantos delitos, quantos crimines en un solo ramo! ¿Y que persona aun la mas pacífica y reticada estaba segura? Los hombres de mas honradez y probidad fueron arrancados del seno de sus familias, sin formalidad alguna judicial, para ser encarcelados ó confinados: los Obispos mas respetables fueron expatriados, y alguno de ellos fué asesinado por esos vándalos sin religion, y sin humanidad. Las heces de los pueblos, los hombres mas pérfidos y facinerosos, titulándose *Pueblo Soberano*, dieron la ley con las armas en la mano á todas las Autoridades, y aun al mismo Monarca. En las elecciones han sido violadas todas

las leyes, y la intriga sostenida por el puñal ha presidido en ellas y ha dirigido las personas de que debian formarse los Ayuntamientos y las Cortes. Asi obraron esos rebeldes quando mandaban. ¿Y que es lo que intentan ahora que vueltos al polvo de que habian salido, no pueden atacar ya á cara descubierta el Trono de nuestros Reyes y la Religión Santa que profesamos? Ellos quieren vivir no para corregir sus crímenes, sino para multiplicarlos. A pretexto de que la Monarquía sea moderada, quieren esos pérfidos que se introduzcan en España ó Cámaras, ó Paríamentos, ó qualesquiera otra cosa nueva, á fin de que, quedando entre nosotros unos elementos productores de inquietudes, se abrigue y fomenta una semilla fatal, que desarrollada produzca en su día las nuevas revoluciones que desean, para acabar de derribar el Altar y el Trono. Impositores, se os conoce, y á nadie podeis ya engañar. ¿Si el suelo español empapado en la sangre inocente que habeis derramado ferozmente, no puede sosteneros mas tiempo sobre sí, y os lanza con horror, para que cargados con las execraciones de todos los pueblos andeis vagando por países extraños; ¿qué os importa á vosotros que la España, á que ya no pertenecis, sea gobernada en adelante por Constitucion, por Cámaras, por Paríamentos, ó por el Alcoran? ¿Quereis persuadirnos todavía que deseais la felicidad de las generaciones venideras, quando tanto habeis trabajado, os habeis afanado tanto para arruinar y casi destruir la generación presente? Españoles, no deis oídos á los sofismas de esos malvados. Os han sido demasiado costosos los ensayos pasados para que os espongais á otros nuevos, que os habrian de ser todavía mas funestos. La España ha tenido siempre y tiene ahora leyes sabias, que moderan y templan el poder de vuestros Monarcas, y es de esperar, que las lecciones que los Reyes y los pueblos han recibido en la pasada revolucion, harán á los unos gobernar con justicia, y á los otros obedecer con fidelidad.

Podrá suceder, no lo niego, podrá suceder alguna vez que un Rey por una debilidad aneja á la condicion humana siga mas bien el consejo de un astuto adulador que las voces de la razon; pero, á mas de que eso es muy raro, ¿qué tienen que ver esos yerros pasajeros nacidos de la debilidad, ó de la imprevision, con esos otros excesos continuos, hijos de la perversidad del corazón, perturbadores de todo buen orden, trastornadores de la Sociedad, que conducen á una anarquía horrorosa, y que anegan en lágrimas y en sangre las familias, los pueblos, las provincias, y los reinos? De lo que habeis visto hasta ahora, podeis inferir lo que sucederia si levantase otra vez la cabeza ese espíritu de innovacion, de rebellion y de perfidia. Todo es menos malo que esto. Si hay algunos abusos introducidos con el trascurso del tiempo por la inestabilidad de las cosas humanas, confiad y descansad en que nuestro piadoso y benéfico Monarca los reformará en tiempo oportuno por los medios y en el modo que sean mas conducentes, sin necesidad de que se introduzcan nuevos elementos en el siste-

ma de nuestras leyes. ¿ Porqué á que fin buscar fuera de casa para curar nuestras enfermedades políticas remedios nuevos, no usados y extraños, teniéndolos dentro de ella muy antiguos, usuales y experimentados? ¿ Lo que seria locura hacer en las enfermedades del cuerpo humano, podrá ser cordura hacerlo en las de la Sociedad civil? Españoles, os lo repito para que no lo olvideis jamas: Siempre que esos rebeldes consigan con sus arterias, que en la forma de nuestro Gobierno, quede, ó se introduzca un elemento, un ápice, un pequeño átomo, que tenga algo de *representativo ó popular*, este será una levadura que hará fermentar poco á poco la masa de la Nacion, y no parara hasta corromperla. Tiempo es yá de que abramos los ojos para ver el profundo abismo que esos pérfidos intentan abrir debajo de nuestros pies, y en el que seremos sumidos si nos entregamos otra vez á teorías y novedades, que no conocieron nuestros mayores, mas cuerdos y sensatos en esta parte que nosotros. Representemos pues con respeto al Rey, y si fuere necesario á las grandes Potencias aliadas: que la España no necesita, ni quiere otras leyes fundamentales que las que han hecho su felicidad por muchos siglos: que detesta y mira con horror esa malhadada *soberanía del pueblo* que la ha cubierto de luto, y ha llevado por todas partes la anarquía, la desolacion, y la muerte: y quiere vivir tranquila á la sombra de sus antiguas y sábias leyes, para no quedar expuesta al trastorno y desorden que han causado en una gran parte de la Europa las llamadas *luces del siglo*.

Españoles, no desprecieis estos avisos. El que os habla no es un joven atolondrado y ambicioso: no. Es un anciano en los últimos dias de su vida, que conoce á los hombres, que nada necesita, que nada desea que á nada aspira, y que solo anhela bajar al sepulcro con la dulce esperanza de que habrá en España Religion y Rey, y de que su desgraciada patria verá renacer bajo la dinastía de los católicos y piadosos Borbones, los hermosos dias de su prosperidad, de su esplendor, y de su gloria. Estos son los deseos de

Un Español.

(*) Su posicion ha variado pero sus ideas son las mismas.